

## LUNES DE LA X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 5, 1-12

*En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».*

El Papa Benedicto XVI ofrece una profunda interpretación de las Bienaventuranzas en su libro "Jesús de Nazaret". Compartamos algunos puntos clave de su comentario:

1. Bienaventurados los pobres en espíritu. La pobreza en espíritu significa una disposición de humildad y dependencia de Dios. No se trata de una simple pobreza material, sino de una actitud de apertura y entrega total a Dios. Es reconocer nuestra necesidad fundamental de su gracia.

2. Bienaventurados los que lloran. El llanto es una expresión de arrepentimiento y compasión. Los que lloran por el mal y el pecado en el mundo, así como por sus propios pecados, encontrarán consuelo en Dios, que es la fuente última de esperanza y restauración.

3. Bienaventurados los mansos. La mansedumbre no es debilidad sino fuerza controlada. Los mansos son aquellos que no buscan imponerse con violencia, sino que confían en la justicia y la voluntad de Dios. Esta mansedumbre permite una relación auténtica con los demás y con la creación.

4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Para el hombre bíblico, justicia y santidad son conceptos casi idénticos. Esta bienaventuranza destaca la profunda sed de santidad que caracteriza a los verdaderos discípulos de Cristo. Esta justicia es la que proviene de Dios y se manifiesta en la vida recta y en el establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

5. Bienaventurados los misericordiosos. La misericordia es una característica central del carácter de Dios y, por lo tanto, de sus seguidores. Mostrar misericordia implica reflejar en el trato con los demás la misma misericordia que Dios nos ha mostrado a nosotros.

6. Bienaventurados los de limpio corazón. La pureza de corazón se refiere a una vida vivida en integridad y autenticidad ante Dios. Los de limpio corazón son aquellos que buscan a Dios sinceramente y viven de acuerdo con su voluntad.

7. Bienaventurados los pacificadores. Son aquellos que trabajan activamente para construir la paz y la reconciliación. Esta bienaventuranza subraya la importancia de ser agentes de paz en un mundo lleno de conflictos y divisiones, reflejando así la paz de Cristo.

8. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia. Refleja la realidad de que seguir a Cristo a menudo lleva a la persecución. Sin embargo, esta persecución es una señal de estar en el camino correcto y tiene la promesa de la recompensa eterna en el Reino de los cielos.

Las Bienaventuranzas no solo son una lista de virtudes o promesas, sino un camino de vida que nos lleva a una relación más profunda con Dios y con los demás.

Nadie como María puede guiarnos y acompañarnos tan bien para ser más santos, con tanta decisión, tanta firmeza y a la vez tanta ternura.